

# LA IDEA

Sr. D.

## SEMENARIO REPUBLICANO

Suscripción. (Un año..... 4 pesetas.  
Un trimestre..... 1 id.  
Un mes..... 0'35 id.  
Número suelto corriente 0,10; atrasado 0,20.  
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Cuesta del Alcázar, 20.—Teléfono 133.

El pago es adelantado.  
No se devuelven los originales aunque no se publiquen.  
De los trabajos suscritos responden los firmantes.  
Toda la correspondencia al director, D. Magdaleno de Castro.

### DISTRITO ELECTORAL DE TOLEDO CANDIDATURA REPUBLICANA

Para Diputado á Cortes  
**D. Perfecto Díaz y Alonso**

## ELECTORALES

La situación de las piezas en el tablero electoral de este distrito de Toledo, es, no sé si por fortuna, asaz despejada y poco compleja.

Ni buena ni malamente nos avenimos á los moldes averiados de la vieja política. Nuestra política es la de la verdad, con la sinceridad y la franqueza por armas.

De parte de los republicanos esta lucha es netamente republicana. Pero en síntesis y generalizando, su carácter es esencialmente anticaciquista. El caciquismo es el mayor enemigo del pueblo, el peor enemigo de la vida de la patria.

El triunfo moral ó material que obtengamos—si alguno obtenemos—sería, pues, altamente reparador de la conciencia pública; pero de carácter esencialmente anticaciquista.

Es evidente que la Unión republicana constituye la más numerosa é importante de las fuerzas políticas de esta capital, aun sin contar los republicanos sueltos no afiliados, ni amistades, particulares más que políticas. Pero pedimos además el concurso de todos los espíritus independientes, de todas las voluntades sanas, de todos los aborrecedores de ese odioso caciquismo, sin ideal alguno, sin orientación, sin preocupación alguna por el buen gobierno del país, que pretenden dominar y le dominan, le esclavizan con arterias, con mañas viles, con manejos envilecedores...., excépticos, descreídos, hombres de ningnna fe.

Hay que decir las cosas como son. De todo el concurso de voluntades sanas é independientes, será en Toledo el triunfo contra el caciquismo. Contra ese caciquismo ya tradicional, ayer dividido, separado en diversas banderías, y hoy, por una feliz ó infeliz disposición de las cosas, unificados en un mismo interés.... En un mismo interés puramente egoísta, exento de toda idea altruista, de todo objetivo de buen gobierno y administración de la cosa pública, unidos en miras exclusivamente de conveniencia personal.

Y hé aquí bien claramente planteados los términos del problema.

Los viejos lobos del caciquismo viejo se unen. Llegan.... ¿cómo no han de llevar miras particulares, si fué lo que llevaron siempre? Necesitan demostrar que ellos, como el ave-fénix, renacen de sus propias cenizas; que ellos continúan siendo y són la fuerza; que todos, absolutamente todos los demás elementos políticos y sociales, son un cero á su caciquil izquierda; que el surgimiento, la pujanza de todos aquellos elementos fué, como la verdura de las eras, cosa de un día. De un día que ya pasó. Y ya sólo ellos, los antiguos caciques...., es lo que queda.

Y ellos ¡qué han de quedar! ¿De dónde, de qué son ellos la fuerza? El triunfo en la capital legítimamente no es suyo. Nos pertenece de derecho. De un derecho que, si fuera preciso, defenderemos, entiéndase bien, con desprecio de la vida propia y de la ajena.

Como se ve, el pandero anda en las mismas pecadoras manos que anduvo en otra ocasión igualmente llena de agitación, de zozobra, de peligro.

Si en medio de su absurdamente exagerado dinastismo, no hubiera quedado un resto de sentido común al Sr. Coello, celeberrimo «gobernador del rey», como él se decía, seguro hubiera sido un día de desgracia, generador de enconos, de odios irreductibles.

Pero los consejos, las insinuaciones malévolas de los ladinos caciques, no cegaron, no sorbieron completamente los sesos proconsulares.

Pues, bien, los mismos consejos, las mismas malévolas insinuaciones revolotean murmurantes en torno á los proconsulares oídos. ¡Si son los mismos, los de siempre!

Son los mismos, los autores de ya célebres frases siempre repetidas; los que dijeron y dicen, no para engañarse á sí mismos; pero sí para hacerlo creer al «forastero» que cae en sus manos:

—«Los republicanos! ¡Bah! ¿Quién son los republicanos?... ¡Cuatro pobretes descamisados!»

—¡.....!

—«¡Qué! ¡No nos conoce usted, no conoce usted á nuestros paisanos, no sabe usted lo que es Toledo. ¡Toledo! Aquí se aguanta todo, aquí todo pasaría.... Media docena de detenidos y, no ya cuatro tiros al aire, sino cuatro voces fuertes, y se queda usted sin hombres, se acabaron los derechos y legalidades, se acabaron los electores, se acabaron las elecciones y se acabó todo. ¡No conoce usted á Toledo!»

No sabemos si es que lo creerán como lo dicen. Si pensarán que Toledo es una excepción en la humanidad. Que los habitantes de Toledo no son, como los demás.... hijos de madre.

¡Ah! Y entre estos mismos caciques y sus secuaces, es donde encontraréis los que, conversando con algún modesto obrero y correligionario nuestro, profieren frases al tenor de ésta:

—«¡Bah! Con vosotros no irá nadie á parte alguna; con un par de copas y cuatro buenas palabras ya no hay ideas ni hay nada!»

No es de extrañar que piensen tan bajamente de los demás, los que, sino por un par de copas, por bastante más, viven agarrados á los faldones de las levitas caciquiles.

Pues bien, toda esta cohorte de caciques y secuaces quiere triunfar en Toledo á todo trance, aún á pesar del derecho y la moral y la tranquilidad pública. No en aras de un ideal, no con la mira puesta en interés público alguno, ni siquiera en interés del candidato: quieren triunfar en interés exclusivamente propio.

Porque no es raro, sino muy fácil y corriente oírles decir de su mismo candidato, aún á sus más allegados: que es «insignificante», «que es una memez esperar nada de él», «que parlamentaria y políticamente ha dado de sí cuanto tenía que dar» y «que no va á parte alguna».

Dicen lo que nosotros mismos no diríamos ni decimos. ¿Para qué? Ya lo dicen ellos.

Ellos mismos se lo dicen todo. Nos lo dan todo dicho. Después de «todo», «todo» ello está muy en carácter. No es si no un síntoma de lo desquiciada que está la actual situación política que no puede durar, que no durará seis meses. Afortunadamente no es profecía; es realidad que se toca.

MAGDALENO DE CASTRO.

### NUESTRA BANCARROTA

Porque el Estado paga con regularidad mensualmente su nómina y trimestralmente su cupón, gallean los políticos y quieren hacernos creer que han salvado la nación de la bancarrota. Por desgracia nada más distante de la verdad.

Hemos salvado el honor de nuestra firma, sí; no ha quebrado el capítulo de la deuda ni el de la nómina, pero ha quebrado todo lo demás, todo lo que representa la España nueva, todo lo que le da crédito de europeo. Ha quebrado la escuela, ha quebrado la despensa, ha quebrado el ejército, ha quebrado la justicia, ha quebrado la conciencia, ha quebrado el sufragio, ha quebrado la libertad, ha quebrado la civilización.

Podría Marruecos hallarse al corriente en el pago de sus obligaciones con sus acreedores y con sus servidores públicos, militares y civiles, sin por eso dejar de ser Marruecos, y aún pudiendo suceder que retrocediera. Este es cabalmente nuestro caso. La España de 1905, está respecto de la Europa de 1905, más atrás que la España de 1870, respecto de la Europa de 1870, porque en esos treinta años, Europa ha adelantado inmensamente en producción media por hectárea, en descubrimientos científicos é invenciones industriales, en formación de nuevos imperios coloniales, en población, en fuerzas militares, en función de saber y bienestar, en instituciones sociales, al paso que España se ha estancado.

Hemos retrocedido además, independientemente y aparte de ese retroceso relativo, en tanto cuanto han menguado la bandera, el territorio y la población, nuestro mercado, nuestros recursos y nuestra reputación militar, con las últimas infaustas guerras, nos han hecho más débiles y más pobres y nos han descalificado ante el mundo.

Todavía esa doble manera de retroceso ha venido á gravarse, de una parte con la demostrada en nuestros gobernantes para hacerse cargo de él y combatirlo en lo que aún podía combatirse; y de otra, con la incapacidad demostrada en la nación para remover, legal ó violentamente, á dichos gobernantes y sustituirlos por otros no responsables del estancamiento ni de la caída.

Ahora bien; en ese retroceso de nuestra acción y en esta falta de instinto de conservación para reaccionar contra él, estriba lo que hemos llamado su bancarrota. Y esa bancarrota tiene una expresión económica en el cambio internacional.

En vano, verdaderos héroes del trabajo, sobrellevamos, va ya para cinco años, el sacrificio de un aumento de 300 millones en el presupuesto de gastos; en vano pagamos con regularidad el cupón, y nuestra solvencia parece asegurada: los cambios oscilan entre el 35 y 40, sin que nada ni nadie sea poderoso á mejorarlos. Y es que Europa no cree en nosotros.

El oro es la moneda de las naciones progresivas y civilizadas; nada más lógico que nosotros hayamos re-